

San Martín regresa a Buenos Aires

Llegada de Europa

El 12 de marzo de 1812, apenas unos meses antes de la batalla de Tucumán y después de 50 días a bordo de la fragata inglesa George Canning y de burlar el bloqueo español del puerto de Buenos Aires impuesto desde Montevideo (que estaba ocupada por las tropas realistas), el alférez Carlos María de Alvear y Balbastro, el capitán de infantería Francisco de Vera, el capitán de milicias Francisco Chilavert, el alférez de navío José Matías Zapiola, el teniente Eduardo Kalitz -barón Holmberg- y el teniente coronel José de San Martín desembarcaron en Buenos Aires. Habían partido en el crudo invierno español y arribaron a finales del verano. Acostumbrados a las inmensas ciudades europeas y a sus puertos, Buenos Aires les sorprendió por lo pequeña y por la ausencia de un muelle, aunque más no fuera. Desembarcaron en botes y luego en carretas, como se estilaba.

San Martín volvía a América después de 27 años de ausencia. Conocía vagamente la ciudad pues había vivido en ella un tiempo antes de regresar a España. Cuando llegan, los habitantes de la ciudad sólo prestan atención a Alvear, hijo de una familia de renombre en la ciudad, y al europeo Holmberg, San Martín era desconocido. Aunque todos estaban satisfechos de que en ese barco vinieran tantos soldados expertos para ponerse al servicio de la causa.

¿Por qué, si era casi un español quiso volver?

Desde su llegada a Cádiz las ideas de las sociedades secretas, que tenían su matriz en Londres, lo fueron seduciendo. En especial la llamaba “Sociedad de Caballeros Racionales” cuyos ideales eran servir a la libertad de los países oprimidos, propugnar los derechos humanos frente a los reyes absolutos y al absolutismo religioso. A propósito de esta decisión San Martín dijo: “En una reunión de americanos en Cádiz, sabedores de los primeros movimientos acaecidos en Caracas y en Buenos Aires, resolvimos regresar cada uno al país de nuestro nacimiento al fin de prestarles nuestros servicios en la lucha que calculamos se habría de empeñar”.

Hospedaje en Buenos Aires

Se dice que se alojó, ni bien llegó, en el Hotel de los Tres Reyes (en la actual esquina de 25 de Mayo y Rivadavia, en diagonal con la Casa de Gobierno). También se dice que compartió el alojamiento con el Barón Holmberg pues eran los únicos de los que llegaron en la fragata Canning que no tenían parientes en Buenos Aires, ni en el país. Hacía tanto que se había ido que recorría las calles tratando de recuperar la memoria. Vio los paseos, boticas, iglesias. Eran los días próximos a la Semana Santa y las señoras recorrían las tiendas para hacer sus compras. De este modo fue visto por todas las madres y sus hijas. En una de esas ocasiones, quizás lo vio Remedios.